Mundialización y desarrollo en América Latina

JAVIER OROZCO ALVARADO

MARCO ANTONIO MERCHAND ROJAS*

El discurso de la mundialización es hoy uno de los temas más socorridos por quienes, conscientes o no, propician grandes debates que hacen de éste uno de los aspectos centrales e imprescindibles en la bibliografía económica. Tanto los políticos como los científicos, los académicos, los literatos e incluso la gente común han hecho de este concepto su principal argumento para referirse a todos los problemas que tienen que ver con la sustentabilidad o el desarrollo económico nacional y mundial.

En los últimos años se han creado no sólo distintas corrientes teóricas sobre el desarrollo económico en general, sino también diversos enfoques acerca del significado de lo que se ha dado en llamar *globalización* (o mundialización). Tanto en Europa como en Estados Unidos y América Latina el debate se ha centrado sobre todo en tratar de explicar si la mundialización es una teoría, una categoría científica, una ideología, un paradigma o una realidad ineludible.[1]

1. Javier Orozco, *Problemas socioeconómicos de México en la globalización*, Universidad de Guadalajara, México, 2007.

* Rector del Centro Universitario de la Costa (Cucosta) de la Universidad de Guadalajara, campus Puerto Vallarta, México <JOrozco@pv.udg.mx>, y docente de la Universidad de Colima y profesor huésped del Centro Universitario de la Costa, campus Puerto Vallarta, respectivamente.

LA COMPLEJA DEFINICIÓN DE *MUNDIALIZACIÓN* Y *DESARROLLO*

En general, la mayoría de los enfoques críticos sobre la mundialización considera que, más que una ideología o un paradigma, constituye una categoría histórica asociada a la internacionalización económica. No obstante, algunos otros autores, como Alain Touraine, piensan que este concepto es una construcción ideológica más que un nuevo entorno económico,[2] sobre todo porque las economías siguen siendo nacionales y más que avanzar hacia la mundialización se dirigen a la "estadounización". A decir de Touraine, la mundialización constituye una nueva ofensiva capitalista, encabezada por la inversión extranjera directa (IED), que tiene el predominio sobre el capital industrial nacional.

El proceso de mundialización económica y financiera tiene un sustento neoliberal muy excluyente, que responde a los intereses de Estados Unidos, cuya hegemonía se estructura con la dirección de organismos económicos y financieros internacionales como, el Banco Mundial, la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Grupo de los Ocho

2. Alan Touraine, *¿Cómo salir del liberalismo?*, Paidós, Barcelona, 1999.

y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

En esa misma línea, otros autores han llegado a considerar que la mundialización de la economía debe verse como un nuevo imperialismo que tiende a disolver, sobre todo en los países en desarrollo, la unidad constitutiva del Estado y el capital nacional, subordinándolos al poder de las empresas transnacionales o transfiriendo una parte importante de sus funciones al sector privado. En ese sentido, Soros observa que en el sistema capitalista mundial, al igual que en un imperio, el centro se beneficia a costa de la periferia.[3]

La amenaza, agrega Touraine, no es el libre comercio o la mundialización, sino el movimiento incontrolado de capitales y la irresponsabilidad gubernamental. Mediante este espantajo ideológico quieren convencer de que sobre las ruinas de los proyectos de desarrollo nacional de posguerra se ha instalado un nuevo conjunto mundial, económico, social e internacional, que combina el mercado, la democracia representativa y la tolerancia cultural. Por el contrario, las evidencias empíricas siguen mostrando que ni el libre comercio ni la mundialización se han extendido o se practican en todo el planeta, ni han beneficiado a todos los países, pues tanto Estados Unidos como Japón o la Unión Europea siguen concentrando la riqueza mundial y manteniendo prácticas predatorias y medidas proteccionistas con el resto del planeta.

Es lamentable que casi en todo el mundo en desarrollo se considere a la mundialización como un proceso que habrá de conducir a la democracia, al desarrollo económico, al acceso a la IED, al empleo, a la expansión comercial y al bienestar. Por ello, el concepto de desarrollo es azaroso en sus enfoques, escuelas, disciplinas y perspectivas.[4] Puesto que no se trata de ser exhaustivo en este tema, aquí sólo se utilizan las acotaciones que hacen P. Bustelo y A. Hidalgo, respecto al concepto de desarrollo de lo que ellos llaman las *corrientes de la economía del desarrollo.*[5]

En particular, la *economía del desarrollo* se define como la subdisciplina científica que se ocupa del estudio de las economías de los países menos desarrollados; es decir, de las condiciones, características y políticas de desarrollo

3. George Soros, *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*, Plaza&Janés, México, 1999.

4. Dependiendo de la disciplina, la definición de *desarrollo* varía. No es lo mismo para el economista, el sociólogo, el historiador o el arqueólogo, pues cada uno lo entiende en función del cuerpo teórico de su área de conocimientos, aunque todos comparten algunos supuestos comunes.

5. P. Bustelo, *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*, Síntesis, Madrid, 1998, y A. Hidalgo, *El pensamiento económico sobre desarrollo. De los mercantilistas al PNUD*, Universidad de Huelva, 1998.

económico de esos países.[6] Esta especialidad académica de la ciencia económica surgió a partir de la segunda guerra mundial; desde entonces el *desarrollo* quedó como concepto aplicable a los países pobres, mientras que para las economías desarrolladas se usó el término *crecimiento*, pues dado que ya habían alcanzado el desarrollo, sólo les faltaba crecer.

La controversia acerca de la noción de desarrollo ha estado llena de contradicciones y polarizaciones ideológicas, en particular entre los teóricos de la modernización y los de la dependencia, teorías que han representado los paradigmas dominantes en esta discusión, sobre todo hasta los años ochenta.[7]

La economía del desarrollo se sustenta con los primeros trabajos que estudian el concepto de desarrollo, a los cuales se les conoce con el nombre de *teoría de la modernización*, que se constituyó en la ortodoxia económica de la disciplina hasta mediados de los años sesenta.[8] Por *modernización* se entiende el "proceso por el cual se va colmando progresivamente la brecha entre tradición y modernidad". Dicho de otro modo, la "reproducción paulatina de la situación alcanzada por los países o regiones elegidos como modelo de referencia, es decir, los espacios geoeconómicos que se supone han conocido una ruptura histórica —la Revolución Industrial—, momento a partir del cual el crecimiento industrial se convirtió en condición natural y objetivo fundamental del funcionamiento de la sociedad". Unido a este concepto aparece también el de *difusión*, entendido como la propagación de capital y tecnología desde los países más avanzados y considerado como "motor del proceso y un elemento imprescindible para salir del subdesarrollo y para reducir el tiempo necesario del paso de la sociedad tradicional a la sociedad moderna".[9]

Una de las características fundamentales de esta teoría es la identificación del desarrollo con el crecimiento económico, y éste a su vez con el incremento del producto nacional bruto (PNB) per cápita; los factores sociales sobrantes se identificaron con la modernidad y los políticos con la libertad.

Este enfoque del desarrollo como resultado de un indicador del producto per cápita, o por un crecimiento en los índices de valor de la producción de bienes y servicios, ha sido muy cuestionado. El premio Nobel de economía en 2003, Stiglitz, considera que las mediciones en torno al producto interno bruto (PIB) no dan cuenta de la complejidad del panorama económico. El PIB debería remplazarse por el ingreso nacional neto, una medida que apunta al bienestar futuro de los ciudadanos porque incluye la depreciación de los recursos físicos del país y el agotamiento de los recursos naturales, la degradación del medio ambiente, la venta de los activos nacionales en el exterior, el agravamiento de la sensación de inseguridad y vulnerabilidad económicas, entre otros aspectos. Incluso antes de Stiglitz, el propio Banco Mundial publicó en 1981 que lo primero era lo primero: satisfacer las necesidades humanas básicas de los países en desarrollo.[10]

Para Streeten, el enfoque de las necesidades básicas es un intento por proporcionar las oportunidades para el pleno desarrollo físico, mental y social de los seres humanos y por ende de los medios para alcanzar ese objetivo. Según A. Hidalgo es el centro de la teoría alternativa del desarrollo y, por tanto, el punto de referencia de una concepción del desarrollo radicalmente distinta, el desarrollo sin pobreza, frente a las anteriores teorías del desarrollo con riqueza que se inician desde las formulaciones mercantilistas y llegan a los planteamientos neoliberales.

Estos argumentos obligan a ser muy cautos para considerar el crecimiento económico y el desarrollo como conceptos casi idénticos, por el uso de índices como el crecimiento del PIB o niveles de renta per cápita, con otros indicadores macroeconómicos que actúan como variables causales del crecimiento (tasas de inversión, ahorro, saldos exteriores) como indicadores de desarrollo. Sin embargo, hay propuestas de definición y medición que rechazan la

6. Los pioneros del desarrollo más progresistas (G. Myrdal, A.O. Hirschman, R. Prebisch), los defensores de la estrategia de las necesidades básicas (P. Streeten, R. Jolly, D. Seers), los economistas del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), los defensores del enfoque del desarrollo humano (A. Sen, M. Desai, F. Stewart, I. Kaul), los neoestructuralistas latinoamericanos (O. Sunkel, R. Ffrench-Davis), los defensores de la macroeconomía estructuralista anglosajona (L. Taylor), los autores del Informe sobre Comercio y Desarrollo de la UNCTAD (como Y. Akyüz o C. Gore) y las contribuciones de A. Amsden o de A. Singh, así como otros estudiosos del tema.
7. Las principales teorías del desarrollo son: la de la modernización, la estructuralista, la neomarxista, la neoliberal y las teorías alternativas. En el último caso, el grado de homogeneidad interior y de elaboración teórica global, aunque importante, es menor que en las demás corrientes.
8. Entre estos pioneros están Rosenstein-Rodan, Nurkse, Singer, Lewis, Gerschenkron, Myrdal, Hirschman, Scitovsky, Perroux, Rostow, Myint y Prebisch. Se estudiarán las aportaciones de Prebisch en la teoría estructuralista, de su creación.
9. A. Hidalgo, *op. cit.*
10. P. Streeten, *Lo primero es lo primero. Satisfacer las necesidades humanas básicas en los países en desarrollo*, Tecnos, Madrid, 1986.

identificación entre crecimiento y desarrollo, al ser el primero, en el mejor de los casos, causa del segundo, pero diferentes desde el punto de vista conceptual.[11]

Cabe explicar la inexistencia de automatismos de crecimiento económico-desarrollo humano que ha explicado bien el propio Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) cuando afirma que, a pesar de que el crecimiento económico amplía la base material para la satisfacción de las necesidades básicas, el grado en que éstas se satisfacen depende de la distribución de los recursos, así como del aprovechamiento y la distribución de las oportunidades.[12]

A partir de este punto habría que considerar incluso cierto antagonismo entre los conceptos de crecimiento y desarrollo. Proliferan los estudios basados en la identificación del desarrollo y su evolución con conceptos más o menos alternativos al crecimiento (capacidades, distribución, gobernabilidad, derechos y poder).

En resumen, se distinguen cuatro acepciones de *desarrollo económico y social* de acuerdo con la tipología del concepto que realizan Fanelli y Popov.[13] En el primer tipo, en una versión tradicional, el desarrollo económico se diferencia del crecimiento económico porque consiste en un crecimiento autosostenido, con un cambio estructural en los patrones de producción, avance tecnológico y modernización social, política e institucional. El segundo tipo, el desarrollo sustentable basado en las definiciones del Informe sobre Desarrollo Mundial 2002, implica no sólo el crecimiento económico sino también el efecto ecológico y social. El tercer tipo, en la visión de Amartya Sen, es que el desarrollo supone la expansión de la libertad; es decir, mayores oportunidades y posibilidades de elección en lo económico, social, político, etcétera.[14] Por último, el cuarto tipo, el institucionalismo, a diferencia de los anteriores, no distingue entre buen desempeño económico, crecimiento económico o desarrollo económico.

Hay que ampliar la noción de desarrollo a la esfera social y política (la equidad y el nivel de bienestar de las personas) y por supuesto a la ecológica (la incorporación de la sostenibilidad del medio ambiente).

Se puede decir que casi todas las acepciones de desarrollo tienen su origen en los propios organismos internaciones, como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef), los posteriores informes sobre desarrollo humano del PNUD y los Objetivos del Milenio de Naciones Unidas.[15] La pregunta entonces es: por qué si ha habido cambios en la forma de concebir el desarrollo por parte de los organismos internacionales no se han logrado revertir los deteriorados indicadores socioeconómicos desde el decenio de los ochenta. Persisten las tendencias negativas generales sobre todo en los países periféricos (por ejemplo, tasa de desempleo de dos dígitos, alrededor de la mitad de la población en la pobreza, gran asimetría en la distribución del ingreso).

EL CONCEPTO DE DESARROLLO SEGÚN LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES

Stiglitz demuestra que los organismos internacionales y las instituciones financieras (FMI, Banco Mundial) que operan con los fundamentos de la teoría o modelo neoliberal son los pilares de la política económica de muchos países.[16] Desde mediados de los años setenta y hasta el día de hoy, la economía del desarrollo ha estado dominada por el enfoque neoclásico impuesto por los neoliberales, cuyos operadores mundiales son los dos

11. Aunque los países más empobrecidos necesitan crecer para desarrollarse, esto no implica que la relación crecimiento-desarrollo sea lineal y automática; deben darse determinadas condiciones para que el crecimiento genere desarrollo. Resulta muy ilustrativo observar movimientos sociales en muchos países en desarrollo que rechazan inversiones cuyo efecto sobre el crecimiento no es cuestionado y sí lo son sus efectos negativos en términos distributivos o ambientales. Pero también en los países desarrollados se cuestiona, desde algunas vertientes, el crecimiento económico, al considerarlo social y ecológicamente insostenible.
12. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano*, Mundi Prensa, Madrid, 1997.
13. J.M. Fanelli y V. Popov, "On the Philosophical, Political, and Methodological Underpinnings of Reform", ponencia presentada en la Cuarta Conferencia Anual sobre Desarrollo Global: Globalización y Equidad, organizada por la Red Global de Desarrollo en El Cairo, del 15 al 21 de enero de 2003.
14. Amartya Sen, *Desarrollo y libertad*, Planeta, Barcelona, 2000.
15. En 1987, la Unicef publicó un documento elaborado por G.A. Cornia *et al.* titulado *Ajuste con rostro humano*, en el cual se expone la más elaborada alternativa a las recomendaciones de estabilización y ajuste estructural propugnadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial desde los años setenta. Los autores defienden la necesidad de una estabilización económica (ajuste ortodoxo, preconizado por el FMI) y de un ajuste estructural (orientado hacia el crecimiento, postulado por el Banco Mundial), pero van más allá al proponer que ese ajuste ha de hacerse garantizando la protección de los grupos vulnerables; es decir, que toda la población vea cubiertas sus necesidades básicas de nutrición, salud y educación.
16. El modelo neoliberal se consolida en los años ochenta, cimentado en cinco pilares básicos: liberación del comercio exterior, liberalización del sistema financiero, reforma del Estado, reforma del mercado de trabajo y atracción de capitales extranjeros. Tanto el FMI como el Banco Mundial recomendaron a los países en desarrollo la aplicación secuencial de una política de estabilización seguida por una de ajuste estructural.

organismos financieros (FMI y Banco Mundial) que sustentan el liderazgo de Estados Unidos.[17]

La teoría neoliberal del desarrollo se sostiene sobre dos bases: a] la defensa de la eficacia del mercado como mecanismo de asignación óptima de los recursos, junto con la crítica a la intervención pública en las actividades económicas por cuanto generador de distorsiones, y b] la insistencia en las ventajas de una participación plena en el comercio internacional, junto con la crítica al modelo de industrialización por sustitución de importaciones, que implica restricciones a las importaciones y un claro sesgo antiexportador.

Hunt sintetiza los principales elementos de la teoría neoliberal del desarrollo, que representan los fundamentos inamovibles del modelo:[18]

- La creencia en que la desigualdad económica es un importante incentivo humano.
- La creencia en que las operaciones de mercado no intervenidas maximizan la eficiencia y el bienestar económico.
- La convicción de que el comercio internacional reporta beneficios mutuos.
- La defensa de la mínima intervención gubernamental posible.
- La continua atención al problema de la asignación de recursos.
- La utilización de los análisis de equilibrio general y parcial.
- La gran importancia asignada a los precios como fuente de información económica para la asignación de recursos.

Estos elementos teóricos se han matizado sobre todo respecto a la mínima intervención gubernamental posible, lo cual se debe a los resultados negativos e inesperados de las políticas neoliberales reformistas (liberalización de las economías); por ejemplo, la crisis financiera mexicana y la argentina, con sus efectos *tequila* y *tango*. Se comenzó a defender la necesidad de una segunda ola de reformas más encaminadas hacia aspectos institucionales que hacia los estrictamente económicos. Un ejemplo que ilustra este cambio lo presenta el propio Banco Mundial con un discurso moderado en cuanto reconoce que la intervención estatal puede ser decisiva en determinados procesos de desarrollo, siempre que se adopte un enfoque favorable al mercado.[19]

A partir de este cambio, en los elementos teóricos que integran el modelo neoliberal se habla de la importancia que tiene el desarrollo. La pregunta inevitable en primer lugar es: ¿por qué reaparece el concepto de desarrollo en los años noventa?, un concepto pasado por alto en los ochenta, desde la perspectiva del Consenso de Washington.[20] Una de las respuestas viene de la mano del auge que tuvieron

17. Las recomendaciones del FMI son controvertidas porque los que toman las decisiones son quienes aportan más dinero, o sea los países más ricos.
18. D. Hunt, *Economic Theories of Development. An Analysis of Competing Paradigms*, Harvester Wheatsheaf, Londres, 1989.
19. En 1992 el Banco Mundial publicó *Governance and Development*, el primer informe sobre el significado y la importancia de la gobernanza.
20. Desde que John Williamson, un distinguido economista del Institute for International Economics, inventara en 1989 la expresión "Consenso de Washington" para referirse al conjunto de políticas y estrategias de desarrollo defendidas en los años ochenta por las instituciones gemelas de Bretton Woods y por el gobierno de Estados Unidos, mucho se ha escrito sobre la cuestión. Los requisitos indispensables son: *1)* disciplina presupuestaria; *2)* reorientación del gasto público desde los subsidios indiscriminados a actividades ineficientes hacia la sanidad, la enseñanza primaria y las infraestructuras; *3)* reforma fiscal encaminada a ampliar la base tributaria y a mantener tipos marginales moderados; *4)* liberalización financiera (sobre todo en lo relativo a los tipos de interés); *5)* tipo de cambio competitivo; *6)* apertura comercial; *7)* liberalización de la inversión directa extranjera; *8)* privatización de empresas públicas; *9)* desregulación (esto es, eliminación de barreras a la entrada y salida en los mercados de trabajo y de productos), y *10)* derechos de propiedad garantizados, sobre todo en el sector informal. Williamson ha renegado de quienes identifican el Consenso con el neoliberalismo e insiste en que él no defendió la versión neoliberal del Consenso, basada en el fundamentalismo del mercado.

entonces los estudios del Banco Mundial acerca del éxito de los estados desarrollistas del sudeste asiático. Numerosas publicaciones del Banco se dedicaron a las lecciones y milagros de los *tigres y dragones*, en particular del caso de Corea del Sur, luego de la crisis financiera de 1997.[21]

En años recientes han proliferado propuestas para matizar o superar el Consenso de Washington. Las más audaces han llegado a proponer un post Consenso, que podría desembocar en un necesario cambio de paradigma en lo relativo al desarrollo económico. A finales de los años noventa, desde el seno mismo del Banco Mundial se empezó a cuestionar el Consenso y hay nuevas propuestas con el enfoque del llamado "post Consenso".

En otra conferencia Stiglitz señala:

> Si existe un consenso en la actualidad sobre cuáles son las estrategias con más probabilidades de promover el desarrollo de los países más pobres del mundo, es el siguiente: sólo hay consenso respecto de que el Consenso de Washington no brindó la respuesta. Sus recetas no eran necesarias ni suficientes para un crecimiento exitoso, si bien cada una de sus políticas tuvo sentido para determinados países en determinados momentos. Al referirme al Consenso de Washington, por supuesto me refiero a la presentación excesivamente simplificada de las recomendaciones de los organismos financieros internacionales y del Tesoro de los Estados Unidos, especialmente durante el periodo de la década de los ochenta y principios de los noventa, antes de que se convirtieran en objeto de validación tanto en el Norte como en el Sur, y no al trabajo más sutil de John Williamson, que fue quien realmente acuñó la denominación [...] Sin duda, el Consenso de Washington representó, en parte, una reacción a los fracasos del Estado al tratar de corregir las fallas del mercado. Pero el péndulo osciló demasiado lejos en sentido contrario y durante demasiado tiempo [...] Lo que está en juego, entonces, no es únicamente el tamaño del Estado, sino su rol, es decir las actividades que debe emprender, y el equilibrio entre el Estado y el mercado. El consenso post Consenso de Washington reconoce que existe un rol para el mercado; el tema es hasta qué punto los neoliberales reconocen que existe un rol para el Estado, más allá del papel mínimo de hacer cumplir los contratos y los derechos de propiedad.[22]

21. J.E. Stiglitz y S. Yusuf, *Rethinking the East Asia Miracle*, Banco Mundial y Oxford University Press, Washington, 2001.
22. J.E. Stiglitz, "Del Consenso de Washington a una nueva gobernanza global", conferencia auspiciada por la Fundación CIDOB y la Iniciativa para el Diálogo Político, Barcelona, septiembre de 2004.

Stiglitz concluye que, al llevar el análisis un paso más allá, también hay un consenso respecto a dos de los problemas subyacentes: una creencia excesiva en el fundamentalismo de mercado e instituciones económicas internacionales que han creado reglas de juego injustas y que han impuesto políticas fallidas, sobre todo a los países en desarrollo que dependen de ellas y de los donantes para recibir asistencia. Si bien muchas de las políticas de los países en desarrollo han contribuido a su propio fracaso, es necesario reconocer las dificultades del desarrollo; poner el tablero en contra de ellos hace la tarea mucho más difícil, incluso tratándose de un gobierno honesto y comprometido.

El post Consenso de Washington propuso una agenda institucionalista y regionalista, así como la imposición de transparencia en el sector público. Durante los últimos años de los noventa, los aportes analíticos y técnicos del Banco Mundial acentuaron su consenso acerca de la necesidad para los países latinoamericanos de reformar las instituciones del Estado. Las expresiones *reformas de segunda generación*, *reformas del Estado* y *reformas institucionales* apuntan al principal objetivo de mejorar las condiciones sociales y la competitividad, manteniendo la estabilidad macroeconómica.

Stiglitz explica que hay varios elementos más en relación con un posible consenso post Washington. El primero es que no se puede llegar a una estrategia de desarrollo exitosa sólo con Washington, sino que ésta tendrá que asegurar la participación del mundo en desarrollo de manera significativa.

El segundo elemento es que las políticas que aplican una misma solución para todos están condenadas al fracaso; las políticas que funcionan en un determinado país quizá no sirvan en otro. En efecto, incluso cuando el contraste entre el éxito de las economías del este asiático que no siguieron el Consenso de Washington y las que sí lo hicieron se vuelve cada vez más claro, siempre queda la pregunta de hasta qué punto las políticas que funcionaron tan bien allí pueden transferirse a otros países.

Un tercer elemento es que hay determinadas áreas en las que las ciencias económicas aún no han brindado pruebas suficientes, teorías fuertes o comprobaciones empíricas que resulten en un amplio consenso respecto a lo que deben hacer los países. Puede haberlo en contra del proteccionismo excesivo que sólo atiende a los objetivos de ciertos grupos de interés, pero no hay consenso respecto a que una liberalización rápida, sobre todo en un país con alta desocupación, permitiría un crecimiento económico más veloz. El argumento habitual de que la liberalización exime recursos para que éstos vayan de sectores protegidos e improductivos a sectores de exportación más productivos no convence, cuando ya hay vastos recursos no utilizados disponibles.

En fechas recientes se discute y estudia la actuación de los organismos financieros internacionales en la formulación y aplicación de programas de ajuste y estabilización en los países en desarrollo —las también llamadas *reformas* aplicadas a lo largo del último decenio—, lo que ha desatado el cuestionamiento acerca de las funciones que desempeñan a escala mundial. Aspectos como la eficiencia de las reformas, la discutida condicionalidad e injerencia del FMI en asuntos de política económica nacional, la escasa transparencia y democracia que caracteriza a tales instituciones, la débil capacidad para regular de manera eficiente el caos ordenado que parece mostrar la dinámica económica mundial, entre muchos otros, han empezado a hacer mella en estos organismos a lo largo del último decenio.

En este sentido, la incorporación del objetivo de reducción de la pobreza en los planes de ajuste desde principios de los años noventa por parte del Banco Mundial o el nuevo discurso del FMI respecto a la introducción de nuevas políticas en el proceso de reforma en los países en desarrollo hacen pensar que se está rediseñando lo que se llamaría la *agenda de desarrollo*.[23]

El inconveniente principal de la versión moderada del post Consenso (o Consenso con rostro humano) es que no reconoce la incompatibilidad entre las tradicionales políticas de ajuste estructural (basadas en las famosas tres D: deflación, desregulación y devaluación) y los nuevos objetivos sociales de lucha contra la pobreza y la desigualdad. La disciplina macroeconómica tal y como la define la ortodoxia (que en la práctica significa que se deben aplicar políticas restrictivas de demanda) no sólo dificulta un aumento de las inversiones públicas en capital humano por la vía de la austeridad fiscal, sino que también obstaculiza el crecimiento mismo por la vía monetaria de los altos tipos de interés, y por tanto la reducción de la pobreza y las mejoras en términos de equidad.

La desregulación (incluyendo las privatizaciones) a veces no permite la mejora de la calidad institucional del sector público y en ocasiones impide incluso la renovada regulación de la inversión privada en servicios sociales e infraestructura. En cuanto a la devaluación (si bien ya no es un objetivo en el que haya acuerdo general), significa en la práctica apostar por tipos de cambio totalmente flotantes.

En la práctica, tales regímenes cambiarios no tienden a una depreciación progresiva de la moneda, sino todo lo contrario; esto es, a una apreciación en términos reales presionada por las fuertes entradas de capital, lo que perjudica al sector exportador y aumenta el déficit corriente, lo que desemboca a la postre en una crisis cambiaria. En definitiva, la devaluación se alcanza al final, pero suele ser brusca y catastrófica para la inflación y el crecimiento.

En fin, han sido muchas las críticas a las que se ha sometido el Consenso de Washington y el modelo de desarrollo derivado de él. Se puede decir que una de esas observaciones negativas es que no se considera el aspecto social, sino que los costos sociales de la reforma económica desaparecerán a mediano plazo ya que el crecimiento económico generado conducirá a una reducción de la pobreza y a una mejor distribución del ingreso. Sin embargo, ni es tan seguro que se producirá un crecimiento económico sostenido, ni mucho menos que éste tendrá los efectos sociales positivos señalados; lo que sí es evidente son los duros costos sociales de las políticas de reforma.

23. J. Ocampo, "Retomar la agenda del desarrollo", *Revista de la CEPAL*, núm. 74, 2001.

Cabe aplicar estos elementos críticos a la propuesta de Stiglitz (que hoy hace las veces de economista radical o heterodoxo, aunque no lo sea), con los inconvenientes y limitaciones de sus recomendaciones acerca de un post Consenso y más allá. En resumen, las principales limitantes de éste son: en primer lugar, que pretende ser una teoría general, ante la cada vez mayor heterogeneidad de los países en desarrollo; en segundo lugar, no se proponen medidas concretas para alcanzar algún tipo de estabilidad sin recesión, y en tercero, al igual que el Consenso, defiende políticas incompletas, y deja en el tintero algunas cosas importantes.

La recuperación del tema del desarrollo que tanto preocupa a los organismos internacionales sólo queda en el discurso.[24] Algunos elementos así lo demuestran, como la deuda de los países pobres, que no da muestras de alivio; la pobreza, que tampoco se reduce, y la notoria inseguridad alimentaria de los países que dependen de la importación de alimentos, entre otros.

Es necesario reiterar que el significado del término *globalización económica* (o *mundialización económica)* debe verse como una expresión operativa del triunfo del neoliberalismo sobre el nacionalismo económico. Sobre todo porque la definición que más se ajusta a lo planteado es la del concepto que emplea la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL): "La globalización acarrea una creciente gravitación de los procesos financieros, económicos, ambientales, políticos, sociales y culturales de alcance mundial en los de carácter regional, nacional y local". En efecto, aunque sus dimensiones económicas son muy destacadas, evolucionan de manera concomitante a procesos que no son de índole económica, que tienen su propia dinámica y cuyo desarrollo, por ende, no obedece a un determinismo económico nacional.

Se coincide con la definición de la CEPAL sobre el significado de la mundialización, sólo se le agrega que el proceso en su vertiente económica tiende a "padronizar" los sistemas productivos, financieros, políticos, sociales y culturales bajo la égida del capital financiero (FMI, BM e inversiones extranjeras directas e indirectas) y que estos capitales, en sus distintas denominaciones, se fundamentan en los valores políticos neoliberales, impulsados por el interés de Estados Unidos, Japón y Europa occidental.

24. El Banco Mundial puso en marcha el Marco Integral de Desarrollo, al que se refiere el propio presidente del organismo: "El marco integral de desarrollo que propongo presenta un panorama más amplio del desarrollo. No podemos adoptar un sistema cuyos aspectos macroeconómicos y financieros se consideran independientemente de los estructurales, sociales y humanos y viceversa". Banco Mundial, *Comprehensive Development Framework. Meeting the Promise? Early Experience and Emerging Issues*, septiembre de 2001.

Para la mayoría de la población, el comercio informal es la única manera de obtener ingresos; en 2000, 31 % de la población se dedicaba a esta actividad, y en 2004 ya era 34 por ciento

BREVE ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA MUNDIALIZACIÓN ECONÓMICA EN LOS ÍNDICES SOCIALES

De acuerdo con cálculos de los organismos internacionales, que aparecieron en varias publicaciones de la CEPAL de 2006, América Latina creció 5% en ese año. Éste es el cuarto año consecutivo de crecimiento en la región tras la crisis económica de 2000, recuperación que se inició con de manera moderada en 2003, cuando América Latina y el Caribe crecieron 1.9%. Otro informe de las Naciones Unidas calculaba que este crecimiento disminuiría a 4.2% en 2007, frente a 5% de 2006, debido a la desaceleración de la economía mundial y la baja de los precios de las exportaciones.[25]

Según datos de la CEPAL, la región cerró 2006 con un crecimiento calculado de 5.3%, casi un punto porcentual por encima del 4.5% de 2005 y tres décimas arriba de lo esperado por el organismo.

25. Organización de las Naciones Unidas, *Situación y perspectivas para la economía mundial 2007*.

Los países con mayor crecimiento se sitúan en el Caribe: Cuba (12.5%), Trinidad y Tobago (12%), Antigua y Bermuda (11%) y la República Dominicana (10%); mientras que en América del Sur, las naciones que más avanzaron fueron Venezuela (10%), Argentina (8.5%), Panamá (7.5%), Uruguay (7.3%) y Perú (7.2%). Sin embargo, también es cierto que todavía 205 millones de personas en la región viven por debajo de la línea de pobreza y 79 millones en la indigencia. La mayor tarea pendiente de la región sigue siendo la mejora en la distribución del ingreso, pues el 10% más rico de la población se queda con 48% del ingreso regional.

Hay documentos de los organismos internacionales que analizan el problema de la desigualdad, que cada vez se agudiza más en América Latina. Aquí se utilizan los informes más recientes del Banco Mundial (2006), de la CEPAL (2002, 2006) y del propio PNUD (2004).

Destaca el informe del Banco Mundial, que tiene más que ver con el tema del desarrollo aquí tratado.[26] Esta institución reconoce que el aumento de los niveles de ingreso mitiga la pobreza y que el crecimiento económico puede ser más o menos eficiente para lograrlo; menciona que este postulado se conoce bien y que ha recibido nueva atención en la búsqueda de un crecimiento favorable para los pobres. Sin embargo, lo interesante de este estudio es que se invierte el dilema clásico, pues ahora se argumenta que la pobreza tal vez sea una de las razones por las que un país muestra un bajo crecimiento. Este punto de vista más elaborado acerca del proceso de desarrollo plantea la posibilidad de que haya círculos viciosos en los que un crecimiento bajo genera altos niveles de pobreza y éstos, a su vez, hacen que el crecimiento sea bajo. En este informe se examina la existencia de esos círculos viciosos en América Latina y los instrumentos para convertirlos en círculos virtuosos, en los que la reducción de la pobreza y el crecimiento elevado se refuercen entre sí.

Esta cita ilustra muy bien lo que algunos operadores del Banco Mundial llaman la *tesis innovadora*, pues es claro que la pobreza en América Latina puede por sí misma estar entorpeciendo el logro de tasas de crecimiento más altas (círculos viciosos reforzadores), lo que mantiene a las familias y regiones en la pobreza e incapacitadas para contribuir al crecimiento nacional. La gran limitante de este informe es que se sigue reconociendo que sólo mediante el crecimiento se puede lograr el desarrollo y aminorar los grados de desigualdad económica. Lo que los autores no explican con detalle es cómo elaborar círculos virtuosos que contrarresten los círculos viciosos perversos de la pobreza. Se mencionan sólo algunas políticas de carácter asistencial y muy enfocadas en la educación y la salud; no se recomiendan políticas integrales que atiendan a la pobreza de modo multidimensional.

El objetivo de este apartado no es hacer una crítica de los argumentos de la burocracia oficial de estos organismos internacionales, sino proporcionar los principales indicadores que muestran la enorme desigualdad en América Latina.

En general, la distribución de la renta en el mundo, al iniciar el decenio de los noventa, era muy desigual: 60% de la población mundial apenas se repartía 5.6% de los ingresos (el 20% más pobre ingresaba apenas 1.4% de la renta mundial), mientras que el 20% más rico disponía de más de 82% de la renta. En ese decenio el problema se agravó y, a medida que avanza la mundialización, continúa la tendencia, pues en 2001 el 20% más rico percibía 87% del ingreso.

En América Latina, de acuerdo con datos proporcionados por el Banco Mundial, el 10% más rico de los individuos recibe de 40 a 47 por ciento del ingreso total en la mayoría de los países, mientras que el 20% más pobre sólo recibe de dos a cuatro por ciento. El aspecto más característico de la desigualdad de los ingresos en América Latina es la concentración del ingreso (sólo comparable con algunos países de África y los estados de lo que fuera la Unión Soviética).

A modo de comparación, el 10% más rico de Estados Unidos recibe 31% del ingreso total y en Italia, éste recibe 27%. Incluso en los países más equitativos de América Latina (Costa Rica y Uruguay), el grado de desigualdad en los ingresos es mucho mayor. La inequidad en el consumo también parece ser más alta en los países latinoamericanos. Por supuesto que las desigualdades en educación, salud, suministro de agua, saneamiento, electricidad y telefonía son importantes y se relacionan con las diferencias en los ingresos.

En el informe del Banco Mundial realizado por De Ferranti, Perry, Ferreira y Walton, se sostiene que América Latina es muy desigual en cuanto a los ingresos y el acceso a servicios como educación, salud, agua y electricidad, y también en términos de participación, bienes y oportunidades.[27] Esta situación frena el ritmo de reduc-

26. G. Perry, O. Arias, J. López, L. Maloney y L. Servén, *Reducción de la pobreza y crecimiento: círculos virtuosos y círculos viciosos*, Banco Mundial, 2006.

27. D. De Ferranti, G. Perry, F. Ferreira y M. Walton, *Desigualdad en América Latina y el Caribe, ¿ruptura con la historia?*, Banco Mundial, 2004.

ción de la pobreza y mina el proceso de desarrollo en sí. Los investigadores usaron el índice de Gini para medir la desigualdad en la distribución del ingreso y el consumo, y descubrieron que, desde el decenio de los setenta hasta el de los noventa, la desigualdad en América Latina y el Caribe fue superior en 10 puntos respecto a Asia, en 17.5 puntos en cuanto a los 30 países de la OCDE y en 20.4 puntos respecto a Europa oriental.

Aquí cabría preguntarse lo mismo que el Banco Mundial: ¿está creciendo la desigualdad? Durante el decenio pasado surgieron diversos patrones respecto a las diferencias de ingresos, según los cuales la tendencia es al crecimiento de éstas. Los países relativamente equitativos experimentaron cierto empeoramiento de esta situación, como, por ejemplo, el significativo deterioro sufrido por Argentina antes y durante su crisis económica. En el otro extremo está Brasil, históricamente el país más desigual de la región, que experimentó una reducción moderada pero significativa en la brecha de los ingresos.[28]

En el caso de México, de 1994 a 2000 la pobreza pasó a ser de 51 a 70 por ciento de la población. El 20% más pobre bajó su participación en el ingreso de 3.6 a 2.9 por ciento, mientras que el 10% más rico la aumentó de 44 a 50 por ciento.[29] Sin embargo, para el Banco Mundial, la pobreza en México bajó de una tasa de 24.2 a 17.6 por ciento en los últimos cuatro años, nivel bastante considerable. La pobreza urbana ha sido mucho más difícil de reducir, mientras que la rural descendió de 42 a 27.9 por ciento de la población en pobreza extrema.

Como se muestra, las cifras estadísticas son contradictorias, dependen de la fuente y la metodología empleada para su elaboración; pero con independencia del desacuerdo con las apreciaciones estadísticas del Banco Mundial, lo cierto es que al menos en México de 2000 a 2004, el comercio y los servicios generaron más de 50% del empleo total en el sector no estructurado de la economía[30] (véase cuadro).

28. En el mismo informe del Banco Mundial se sostiene que Brasil podría reducir la pobreza a la mitad en 10 años, con un crecimiento de 3% y mejorando en 5% el coeficiente de Gini (la medida más común de desigualdad de los ingresos). El país tardaría 30 años en alcanzar el mismo objetivo con 3% de crecimiento y sin mejorar la distribución del ingreso.

29. J. Boltvinik, "Planes, desigualdad y pobreza", *La Jornada*, México, 22 de junio de 2001.

30. El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática llama al sector informal como *no estructurado*, y es la población ocupada que labora en micronegocios no agropecuarios asociados a los hogares de trabajadores (INEGI, comunicado de prensa núm. 074/2004, Aguascalientes, 11 de junio de 2004, p. 174).

MÉXICO: POBLACIÓN OCUPADA EN EL SECTOR NO ESTRUCTURADO POR SEXO Y RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, 2000-2004 (PORCENTAJES)

	2000	2001	2002	2003	2004
Total	*100*	*100*	*100*	*100*	*100*
Industria extractiva y electricidad	0.1	0.1	0.1	-	0.2
Industria de transformación	24.7	24.2	23.1	22.4	21.5
Construcción	15.8	15.2	15.6	16.8	15.5
Comercio	31.4	31.4	31.9	21.7	33.6
Servicios	22.6	23.4	23.4	23.2	23.7
Comunicaciones y transportes	5.3	5.6	5.9	5.8	5.5
Hombres	*100*	*100*	*100*	*100*	*100*
Industria extractiva y electricidad	0.2	0.2	0.1	0.1	0.2
Industria de transformación	20.1	19.2	18.3	17.8	17.4
Construcción	23.9	23.3	23.9	25.4	24.0
Comercio	21.4	21.6	21.7	21.7	22.8
Servicios	26.3	27.2	27.1	26.3	27.0
Comunicaciones y transportes	8.0	8.5	9.0	8.7	8.5
Mujeres	*100*	*100*	*100*	*100*	*100*
Industria extractiva y electricidad	-	-	32.2	-	-
Industria de transformación	33.4	33.5	0.1	31.5	29.0
Construcción	0.2	0.1	51.2	-	0.1
Comercio	50.8	49.6	16.4	51.0	53.1
Servicios	15.5	16.5	0.1	17.3	17.7
Comunicaciones y transportes	0.1	-	-	0.2	0.1

Fuente: elaboración propia con información del Banco Interamericano de Desarrollo <http://www.iadb.org/sds/doc/empleoinformals>.

Para la mayoría de la población, el comercio informal es la única manera de obtener ingresos; en 2000, 31% de la población se dedicaba a esta actividad, y en 2004 ya era 34%. El peso de las actividades informales suele ser más significativo en el sector terciario que en el secundario, tendencia acentuada en América Latina, porque la expansión del empleo terciario resulta de una terciarización espuria de baja productividad y bajos salarios, que refleja una desocupación disfrazada.

CONCLUSIONES

Es claro que a medida que avanza el proceso de mundialización y sus paradojas se manifiestan más, el desafío del desarrollo económico, acompañado por el proceso de mundialización, no admite respuestas universales, deducidas de principios doctrinarios. Se requiere de grandes dosis de heterodoxia que abran el campo a iniciativas congruentes con las idiosincrasias nacionales o locales, según sea el caso.

Tanto el Banco Mundial, defensor de las recetas neoliberales mundiales, como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo calculan que, si persisten las tendencias planteadas, aumentará el número de personas que viven en condiciones de extrema pobreza en los países menos adelantados, pasando de 334 millones en 2000 a 471 millones en 2015.

En suma, la mundialización económica neoliberal, iniciada a mediados del decenio de los sesenta como resultado del fin de los años dorados del capitalismo, ha sido devastadora para los países periféricos. Mientras que los países centrales han concentrado el progreso técnico y el desarrollo de la investigación, en los países periféricos se da una mayor vulnerabilidad económica junto con una profunda crisis social, que implica un creciente desempleo, subempleo, pobreza, indigencia y exclusión social. CE